

Jesús ora, enseña a orar y escucha nuestra oración.

Antes o después uno se pregunta: ¿por qué tengo que rezar? Y entre las muchas respuestas: “me lo enseñaron”, “tengo necesidad de pedir, de agradecer, de dar gracias”... “necesito relacionarme con Dios”... sobresale una por excelencia: “rezo porque Jesús oró, nos enseñó a orar y nos mandó orar”.

Si oración es la relación del hombre con Dios, cuando hablamos de Jesús, el Hijo, tendremos que decir que no solo oró, sino que toda su vida fue oración, pues toda su vida fue una total relación con el Padre. Su oración brota de una fuente secreta; su oración es filial.

Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión; ora también antes de los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles.

“La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide que cumpla es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del padre” (Catecismo nº 2600).

Podríamos decir que nosotros, al igual que Jesús, hemos de descubrir cómo nuestra oración también nos ha de llevar a querer estar con el Padre y conocer día a día su voluntad para marchar a cumplirla entre los hombres.

Es viendo a su maestro orar por lo que los discípulos le dijeron: “enséñanos a orar” (Lucas 11, 1). Los apóstoles, contemplando y escuchando al Hijo, aprendieron a orar al Padre. Esta entrega de Jesús a la voluntad de su Padre, cuando llega el momento de su pasión, le hace decir: “Abbá,... Padre, no mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22, 42). Y ya en la cruz: “Padre, perdónales...”, “Dios mío, ¿ por qué me has abandonado?”... “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lucas 23, 46).

Todos los infortunios, dolores, injusticias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado, y todas las súplicas e intercesiones de la historia están recogidas en este grito de Jesús. El Padre las acoge y las escucha al resucitar a su Hijo (Catecismo nº 2606).

Pero si Jesús orando nos enseña a orar, también es cierto que en los evangelios abundan los pasajes en los que Jesús les dice a sus discípulos cómo deben orar. Podemos resumirlos en estos puntos:

- Dirigiéndose a Dios, que es nuestro Padre (Lucas 11, 2).
- Desde la propia interioridad (Mateo 6, 5-6).
- Sin demasiadas palabras (Mateo 6, 7-8).

- Con una actitud humilde (Lucas 18, 9).
- Llenos de fe y confianza (Mateo 21, 21).
- Con insistencia y perseverancia (Lucas 11, 5).
- Unidos a los hermanos (Mateo 18, 19-20).
- Aclamando nuestra fe con nuestras obras (Mateo 7, 21).
- Seguros de la bondad del Padre (Mateo 6, 7-11).
- Perdonando (Marcos 11, 25).
- Sin olvidar a nuestros enemigos (Mateo 5, 23-24).
- En su nombre (Juan 14, 12-14).
- En unión con Él (Juan 15, 1).

(Materiales de la Acción Católica)

Y si hemos dicho que Jesús nos ha apremiado y nos ha enseñado a dirigirnos a su Padre y nuestro Padre, porque siempre nos escucha, también nos enseña -con su vida y sus hechos- cómo escucha siempre nuestras plegarias.

La petición de los ciegos: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! (Marcos 10, 48) ha sido recogida en la tradición de la “oración a Jesús”: “¡Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de mí, pecador!” ... y Jesús siempre responde... “ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!” (Catecismo nº 2616).

Acabamos con esta oración:

PADRE

Me pongo en tus manos.
 Haz de mi lo que quieras.
 Sea lo que sea,
 te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.
 Lo acepto todo,
 con tal que tu voluntad
 se cumpla en mí
 y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo
y necesito darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

PENSAMOS Y DIALOGAMOS.

- ¿Cuándo sueles orar tú?, ¿en qué momentos?
- Jesús oraba, y en la oración descubría con más claridad la voluntad de su Padre. En la oración, ¿deseas conocer la voluntad de Dios para realizarla, o prefieres que sea Dios quien haga tu voluntad?
- Jesús ora pidiendo por sus discípulos, por los demás, perdonando a sus enemigos... Recuerda tu historia de oración:
- ¿Has orado por tus amigos?, ¿y por la gente del mundo que lo pasa mal, aunque no los conozcas?
- ¿Cuántas veces has orado por tus enemigos, por los que te han hecho daño?

SEÑOR, ENSÉÑANOS A REZAR.

- Ponte en presencia del Señor.
- Elige algún texto bíblico de los que aparecían a lo largo de la ficha, en especial cuando se hacía ese resumen de cómo les dijo Jesús a sus discípulos que debían orar.
- Léelo una o dos veces, sin prisas.

- Piensa: ¿por qué les diría Jesús a sus discípulos eso que les dijo?, ¿te diría a ti lo mismo o te lo diría de otra forma?

- Si se te ha quedado grabada en tu mente o en tu corazón alguna frase del texto bíblico o algún pensamiento, deja que te vaya calando en tu interior. Guarda un poco de silencio. Luego dirígete al Señor con tus propias palabras.

- Termina con el Padre Nuestro.